

## EL PUBLICISTA ESPAÑOL.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Núm. 14. LUNES 31 DE ENERO. 9. qtos.

*Arma dabunt ipsi....Virg. Eneid. 2.*

*Contextacion á un papel impreso en Cádiz en la oficina de don Nicolas Gomez de Requena, su fecha 11 del presente, y su título breves reflexiones sobre la venida del duque de san Carlos de París á Madrid con proposiciones, segun se dice, de Napoleon (1).*

Si la ilustracion de todos los españoles igualase á su patriotismo, y si á su amor á la libertad correspondiera el conocimiento de los medios para conseguirla, nada se arriesgaba en que circulase un escrito cuya lectura no podía causar otro efecto que hacerles conocer las ocultas artes de los enemigos de la prosperidad nacional. Pero considerando que, por nuestra desgracia, las luces todavía no han desplegado todo su esplendor, que la opinion aun no está bien cimentada, y que dichas reflexiones, escritas con el dulce y solapado lenguaje de la seducción, mezclando con disimulo entre principios luminosos é ideas patrióticas, la calumnia, la desconfianza y la semilla de la discordia, pudieran extraviar á los incautos y dar armas á los malvados para servirse de ellas en daño de la patria, creo que es un deber de todo ciudadano salir al frente á un escrito que presenta el veneno en copa dorada. Me anticipo con estas sencillas observaciones mientras que otra

(1) Tambien se dice que aprobadas por el Rey Fernando, y algunos se extienden á designarlas; pero no se puede creer sin injuriar á S. M. que haya accedido á indicaciones tan poco decorosas.





pluma más bien cortada se ocupa en su merecido análisis.

El autor de las reflexiones, como diestro orador, llama la atención de los lectores é intenta captar su benevolencia manifestando sus recelos por las intrigas de Napoleon, su ánsia por confundirle, y sus deseos de estrechar mas y mas nuestras alianzas: de modo que el mas suspicaz no sospechará de sus designios. Quando cree haber ya preparado los ánimos y atraído las voluntades, se insinua con simulada hipocresía política en estos términos: "Demasiado prácticos (los agentes de Napoleon en España) en esta especie de negocios han sabido sorprehender á los incautos, alentar á los pícaros y adular las pasiones de algunos que por su posición influyen casi positivamente sobre la suerte de la nación, y al fin han conseguido debilitar nuestros lazos con la Inglaterra, ir resfriando la amistad y la generosidad de nuestros mas fieles aliados, y que les hayamos dado y estemos dando cada dia nuevos motivos de disgusto." Vamos de espacio. ¿Con que *se han debilitado nuestros lazos con la Inglaterra, y la amistad y generosidad de nuestros mas fieles aliados se han resfriado?* El autor de las reflexiones debe ser un lince político, pues alcanza á ver lo que nadie. ¿Y la causa de esta pretendida debilidad y resfriamiento ó constipado de nuestros aliados, son *los motivos de disgusto que cada dia les damos?* ¿Y cuáles son estos, y quién los causa? porque una nación, que por demasiado fiel y abandonada á sus alianzas, mas de una vez ha sido víctima de sus *fieles y caros* aliados, no podrá ménos de desplegar todo el lleno de su indignacion contra los pérfidos que *hayan debilitado ó resfriado* los vínculos que mas respeta. Veamos quién ha osado debilitar los lazos mas sagrados que conocen las naciones. "Consideremos (continua dicho papel) la situacion en que hoy nos hallamos con respecto á los ingleses, y consideremos que los que hoy se hallan á la cabeza del gobierno son los que nos han conducido á este estado: yo no me meteré en decir nada sobre la buena ó mala intencion con



que se manejan, y solo estaré á los resultados; y si quando el lord Wellington y los ingleses nos han proporcionado tantos bienes, solo por etiquetas, preocupaciones, resentimientos ó lo que sea, y sin ninguna causa suficiente, nos manejamos con ellos del modo que se ha visto en estos últimos tiempos, ¿qué no podremos esperar quando hay un motivo tan plausible como es de tratar de la libertad y venida de nuestro Fernando que tanto nos entusiasma? Si tan poca consideración ha tenido el gobierno ántes con nuestros aliados, ¿qué miramiento tendrá ahora, que la libertad del Rey, aunque propuesta por Napoleon, favorece su sistema? Es necesario confesarlo, aunque con dolor, qualquiera que sea el espíritu de la actual Regencia y sus ministros, su aversion para con los ingleses es fueta de dudas; y en la crisis presente es el mayor mal que puede afligir á la España." Ya por fin hemos dado con los que han debilitado nuestros lazos con la Inglaterra: *la actual Regencia y sus ministros*; y tambien sabemos que *los motivos de disgusto son el modo con que se ha visto en estos últimos tiempos, se manejan con el lord Wellington y los ingleses*. Parece que alude este periodo á las contextaciones del gobierno con el Lord. El Gobierno y todos los que tengan ojos en la cara, verán en el duque de Ciudad-Rodrigo, como primer gefe de las tropas de España, un general español, sea qual sea el país en que haya nacido: todo gobierno, segun mi política, está autorizado para entrar en contextaciones con un súbdito suyo, y aun para comunicarle sus órdenes, modificar, alterar ó derogar las ya dadas, celar sobre su conducta, reprehenderle sino es arreglarla, y aun cortarle la cabeza si es criminal: y si hubiese un solo gobierno tan invecil que entregase sus fuerzas á un general á quien no pudiera francamente reconvenir y aun castigar, seria el gobierno mas bárbaro, mas estúpido y mas despreciable, y ni siquiera mereceria tal nombre; pues gobierno supone mandar, ordenar, regir y gobernar. Quando el nuestro entró en contextaciones con el duque de Ciudad Rodrigo, prescindió de que fuese in-



gles ó sueco , y solo le consideró como á un general español , sin que por ello se haya podido ofender la Inglaterra , así como ni la Suiza ni Francia se resentirian de las contextaciones que el Gobierno español tuviese con los generales Cupigni , Saint Marq , conde de Penne y vizconde de Gante. En otro número haré ver que la conducta de la actual Regencia con los ingleses y el lord Wellington ha sido la mas patriótica y prudente; y que si la hubiesen imitado algunos gobiernos anteriores no agitarian en el dia temores y recelos á los escarmentados y preventes españoles : tiempo vendrá en que se haga pública , y la nacion sepa darla todo el precio que se merece , y entonces será ella el mayor ornato del gobierno y sus ministros. ¿Y á estas contextaciones (buenas ó malas) de nuestro gobierno con el duque de Ciudad-Rodrigo se llama *dar motivos de disgusto á los ingleses*? ¿Y esta es *debilitar nuestros lazos con la Inglaterra*? El Gefe de los exércitos de España , ¿ es por ventura la gran Bretaña? Los que confunden al lord Wellington con la Inglaterra injurian atrocemente á nuestra íntima aliada , pues nos autorizan para creer que las medidas que toma el lord , como general español , para el bien (como debe suponerse) de España , tal como fortificar á san Sebastian , enviar esta division á este punto , la otra al otro , mandar pasar el exército de Cataluña á la Navarra , disponer que se fortifiquen algunos puntos , que se destruyan otras fortificaciones y se cieguen algunos fosos &c. , &c. , nos autorizan , repito , para que creamos que estas son disposiciones de la Inglaterra , dictadas por su política y por su interes. Yo no sé que nuestro gobierno haya dado otro *motivo de disgusto á los ingleses* , ni parece que lo designa el autor de las reflexiones , y sino que lo manifieste. ¿ Y basta esto para asegurar que *la aversion de la actual Regencia y sus ministros para con los ingleses es fuera de dudas*? ¿ Y la segur de la ley no descargará sobre la infame cabeza que ha abortado un escrito tan denigrativo é injurioso á nuestro gobierno , como sedicioso y alarmante? ¿ Qué mayor armonia , franqueza , consideraciones y diferen-



cia del gobierno pueden exigir todos los aliados, ó que han exigido que esté en la esfera de una alianza que se les haya negado?

El autor del indicado impreso lleva su impudencia hasta el punto de sospechar que nuestro actual gobierno haga la paz con Napoleon sin contar con las potencias aliadas. Sería de desear que se hubiese publicado de oficio la contextacion que se ha dado al duque de san Carlos; pero basta lo que se ha podido traslucir para confundir á este impostor y á todos los enemigos del gobierno. La conducta de la Regencia en este delicadísimo incidente ha sido tal que ha merecido la aprobacion de las Córtes, y merecerá la de todos los que aprecien las glorias de su patria; su contextacion debe estrechar mas y mas nuestras alianzas, al paso que no pierde de vista el decoro y buen nombre de la monarquía española: hace brillar la sabiduría y prevision de nuestra constitucion política, en que se funda, y cierra las puertas á las intrigas ulteriores de Bonaparte. S. A. ha contextado (segun se dice) con la constitucion y los decretos del augusto Congreso, manifestando que el voto general de la nacion, de sus representantes y gobierno es no entrar en ninguna especie de negociacion con Bonaparte sino despues que nos haya entregado á nuestro rey, y evacuado sus tropas la península: y que igualmente ha resuelto la nacion no dar ningun valor á las disposiciones del señor don Fernando VII, mientras no esté en plena libertad en el trono de las Españas. Ademá S. A. ha pasado de oficio (segun se ha dicho) esta contextacion al embajador de S. M. Británica; y ha comunicado órdenes en toda direccion hácia la raya de Francia para que se detenga á qualquiera persona que venga con tales mensajes. ¿Y semejante conducta puede inspirar recelos? ¿Y puede sospecharse que quién obra así *piense hacer la paz sin contar con los aliados?* ¿Qué quieren los enemigos del gobierno? Díganlo de una vez: ¿quieren qué abandonemos la causa de la nacion á agentes estraños? ¿Quieren qué los



que han proporcionado la paz al continente, no tengan parte en la estipulacion de sus bases? ¿Quieren que los que opusieron los primeros diques al torrente de usurpacion que sumergia á toda la Europa, no se gocen en los frutos de su libertad? ¿O quieren qué la heroica España gima siempre en un estado precario y de dependencia como una miserable colonia? ¡Españoles, no os dexéis deslumbrar del brillo de las voces aisladas de libertad é independencia con que muchos enemigos de estos dones preciosos de la naturaleza intentan esclavizaros! No basta para lograr la independencia; vencer y arrojar de nuestro suelo á los franceses; esta sería una independencia parcial y respectiva; es necesario que la España no dependa de ninguna nacion extranjerá, sino de sí misma, como señora y soberana. Ni basta confundir á los enemigos extrangeros para lograr la libertad: es menester *aniquilar* los eslabones de la fatídica cadena que nos oprime: es menester hacer cruda guerra al despotismo, á la arbitrariedad, al error, al feudalismo, y á todo género de trabas y estancamientos, hasta arrojar de entre nosotros el germen de la tiranía. ¡Españoles, velad sobre los que intentan mudanza en el gobierno! ¡observad á qué clases y corporaciones pertenecen, y generalmente encontrareis que todos los que disfrutaban de una vida sibarita á expensas de la miseria pública, piensan encontrar en la mudanza sus antiguas ollas de Egipto! Notad su desafeccion á la constitucion y nuevas instituciones, y hallareis que suspiran por las rancias rutinas que tanto alagan á sus mezquinas pasiones. El que no confiese que el bien de la nacion es la suprema, la única ley á que deben sacrificarse los intereses, las miras y pretensiones particulares, ese es enemigo de vuestra felicidad.

*Dos palabritas al Diputado Yandiola.*

¡Quién creyera que un Diputado en Córtes, que por enfermo no asiste al congreso á tratar de la salud de



la patria, habia de emplear el tiempo en la dignísima ocupacion de hacer la defensa de un Consejero de Napoleon, y de calumniar públicamente á unos ciudadanos beneméritos! Don Juan Antonio Yandiola, Diputado por la provincia de Vizcaya, al ver en los números 10 y 12 del Publicista, el horroroso pero fiel retrato de su hermano don Juan José María, Intendente en comision de Guipúzcoa, ex-Consejero de gobierno de Napoleon, ex-Ministro de Justicia del general francés Toubenot, ex-Verengena, ex-Banda, ex-Proclamador, *adversus insurgentes*, &c. &c., ciego de cólera por ver tan mal parado á su *benemérito* hermano, se ha metido entre las filas enemigas de donde, á pesar de su inviolabilidad, no saldrá ileso. En vez de no tomar parte en un negocio que huele tan mal, revuelve la piscina, sin acordarse de aquellos versos de Juan de la Encina: *para qué es encubrir la quiscosa, si así te ensucias mas, querida Rosa*. Efectivamente, el Diputado Yandiola ha publicado, con fecha de 22, y repartido gratis al público un papelito, que contiene tantas mentiras como letras; me ha querido suponer el testaferro de un respetable ciudadano (1) á quien injuria atrocemente, (como si yo necesitara de Mentor para declamar contra pícaros y traidores) y me ha presentado al público como *calumniador*. Veamos cómo se explica. "Nadie (dice) se habia atrevido á tachar la conducta política de mi hermano don Juan José María de Yandiola; hasta que apareció en Madrid el primer número del papel titulado: el *publicista* en el qual se le pinta con los mas negros colores, hasta denominarle traidor." Todas las cosas humanas tienen principio; y las de Yandiola, á pesar de la verengena y de la banda, no estan dispensadas de esta

(1) Con el mayor placer tomara á mi cargo el indemnizar al señor don Miguel de Antuñano, de las groseras sospechas del Diputado Yandiola, sino temiese ofender su extremada delicadeza; baste asegurar, para desengaño del público y confusion de Yandiola, que no tiene parte ni intervencion en este periódico.



ley; uno debía comenzar á publicar sus virtudes cívicas, y tengo á mucho honor haber sido el primero. En quanto á lo de traidor, lo dicho dicho, sino han caducado las leyes de Partida. "Va para mes y medio (prosigue) que con la mayor actividad se apremia á este modelo de eclesiásticos (*como no me llamen traidor por todo paso*) en el tribunal competente para que pruebe sus asertos; y en vez de hacerlo..." Señor Diputado, al buen pagador no le duelen prendas: V. S., ocupado en los negocios propios de su representacion, seguramente ignora el estado del juicio de injurias instaurado; pues á no ser así sabria V. S. que hace dias pedí en debida forma que, sin perjuicio de la prueba que ofrezco dar, el mismo don Juan José María jure y declare si es cierto que fué nombrado y exerció el cargo de Consejero del 4.º gobierno francés: si fué ministro de Justicia del general Toubenot: si por la seccion de su cargo se crearon las comisiones criminales y confirieron los destinos: si fué condecorado con la cruz de la ve-  
 rengena que los galo-hispanos decian Real de España, y con la banda azul con rapacete de oro: si se circularon proclamas baxo su nombre y de los otros consejeros contra los *foragidos, asesinos y rebeldes*, que nosotros llamábamos patriotas: y si continuó en estos destinos en san Sebastian y Vitoria, hasta que los suprimió Bonaparte. Dirá V. S. ¿para qué estos rodeos si hay pruebas terminantes? para qué::: para ver si el ex-Consejero tiene valor para negar lo que fué y lo que hizo á presencia de millones de testigos; y para ver si se le puede añadir, si niega, el dictado de perjurio á los otros que ha merecido. En quanto á documentos justificativos no hay que pasar cuidado, pues está á mi disposicion la coleccion de gacetas de oficio del gobierno de Vizcaya, en que se publicaron las habilidades de *don Juan José María*: bien que á esto dirá V. S. que todo es supuesto por los franceses, así como asegura en su precioso papelito que *su hermano no firmó la tal proclama*; y yo diré, que segun estos principios, puedo negar la venida del *rey José* á España, pues no le he visto, y solo me



consta por papeles de oficio. Si se dá valor á semejante superchería bien pronto vendran á purificar sus crímenes Arrivas y Satini. ¿Con que no firmó la proclama; he? Pues un caballero tan celoso de su honor, ¿cómo permaneció tranquilo entre los franceses por espacio de tres años, autorizando con su silencio la firma supuesta? ¿cómo no desmintió al impostor? y si temia la indignacion de los mismos que le colmaron de colgajos y títulos, ¿cómo no emigró como infinitos á las provincias libres á vindicar su honor? Señor don Juan Antonio; en todo tribunal, incluso el irresistible del público, se condenará á su hermano por autor de la proclama, á pesar del voto de V. S., que aunque inviolable como Diputado, no es infalible.

Vamos adelante. “Luego que la ví (habla el Diputado Yandiola de la escandalosa proclama que circuló impresa con la firma de su hermano en la gaceta de oficio de Vizcaya y que inserté en el núm. 10) le pasé una atenta carta en que le suplicaba tuviese á bien insertar un artículo adjunto, reducido únicamente á asegurar que mi hermano no habia firmado tal proclama, antes se habia opuesto á ella, como podia hacerlo constar por documentos fehacientes á qualquiera persona que quisiese tomarse la molestia de pasarse por mi casa, plazuela de &c.” Con que señor don Juan Antonio, ¿el señor don Juan José María se opuso á la proclama? ¿Y qué rango ocupaba entre los franceses quando se opuso á su publicacion? El de Consejero, ¿he? porque á un hombre particular no se le exige la firma ni se le consulta para publicar un edicto. ¡Qué descuido señor don Juan Antonio! ¿Con qué, aunque se publicó impresa con su firma, no la firmó? y esto lo puede V. S. *hacer constar con documentos fehacientes*, tales como una justificacion de hombres buenos, que baste á desmentir los documentos públicos y de oficio que hay en contrario, el testimonio de todos los habitantes de las provincias, los gritos de millares de infelices que todavía se resienten de aquella farsa, y los instrumentos que se conservan en las secretarías y archivos: ¿no es verdad? Pues en vez de andarse V. S. suplicando al público con el gorro quitado por esos *Redactores* y papelillos suel-



tos, para que suspenda la opinion acerca del hermano hasta el dia tremendo del juicio; ¿hay mas que insertar esos *documentos febacientes* y hacer muecas á las gacetas de oficio, á los instrumentos públicos, á todos los provincianos, al Publicista y á quantos no digan que el señor don Juan José María es la flor y nata del españolismo? Animo señor Diputado: fuera modestia: quando se trata del honor de tan ilustre hermano, está demas esta virtud. Además de que en su caso tambien gustaria qualquiera de iguales oficios. Quién sabe si los franceses hubiesen ganado el pleito, si el señor don Juan José María hubiera hecho otro tanto por V. S., ó por mí ó por qualquiera otro cuitado de los *trashumantes* de Cadiz probando con *documentos febacientes*, que habiamos sido brigantes por fuerza y á mas no poder. Pero fuera chanzas: ¿es cierto que no recibió mi contextacion á la carra que V. S. se sirvió dirigirme? Pues señor don Juan Antonio, sepa V. S. que podré ser *modelo de sacerdotes y calumniador*, pero desatento y grosero, no. A continuacion de la de V. S. seguirá la que dirigí con el criado de un amigo (pues yo no los gasto) que en los dias 17 y 18 no pudo encontrar la casa de V. S., y que el 19 entregué yo mismo, en persona, á un portero de las Cortes que se llama Martinez, y posteriormente he sabido que se la ha dado la debida direccion; para que vea V. S. que aquí sabemos de urbanidad. Dicen así:

Señor Don Jayme Gil de Orduña = muy señor mio: no tengo el honor de conocer á vmd., y una indisposicion que me tiene en cama me impiden por ahora conseguirlo, y al mismo tiempo entregarle el adjunto articulito, que le suplico se sirva insertar en el primer número que salga de su periódico. Si vmd. tuviese inconveniente en ello, espero me lo devuelva para valerme de otro. Sería asunto demasiado largo para una carta el convencer á vmd. de que en la empresa que ha tomado á su cargo contra mi hermano, procede inspirado de unas apariencias que estan legalmente desmentidas. Pero si vmd. se sirve evacuar la cita que le propongo, eligiendo qualquiera de los dos medios que se



indican, verá no sólo justificada mi asercion, sino otros servicios de mucha consideracion que hizo mi hermano á la patria durante el encargo que le cometi6 su provincia, y cabalmente á los gefes militares que mas han hecho por su libertad. Yo no dudo que si sus sentimientos corresponden al her6yco dictado que vmd. ha merecido, se ponga en este negocio de parte de la razon é imparcialidad, desechando la maligna influencia de alguno que me temo le ha hecho instrumento de sus maquinaciones abusando de su zelo patri6tico. Al fin si vmd. no se penetrase de esta indicacion, el resultado del juicio entablado le hará conocer la verdad; y entonces, si vmd. es justo, se arrepentirá de los irreparables males que hubiere ocasionado á un hombre de bien. Siento que un motivo tan desagradable sea la ocasion de tratarle, y no otro mas noble que tuviese por objeto el bien de nuestra amada patria. Queda de vmd. su atento servidor Q. S. M. B. = Somos 16 de enero de 1814. = Juan Antonio Yandiola.

*Contestación.*

Señor Don Juan Antonio Yandiola = Muy señor mío; quando me decidí á insertar en el número 1.º del publicista la carta escrita en Vitoria en 4 de diciembre sobre la conducta política de su hermano de vmd, lejos de haberme dexado llevar de apariencias faciles de desmentir me fundé en documentos irresistibles en mi concepto que me fueron remitidos por mis corresponsales. Mi animo no ha sido ofender á dicho su hermano como hombre particular, sino presentar al público su conducta como empleado por el gobierno frances. No le conozco, y así mal puedo tener motivo de resentimiento ni animosidad con él: cumplí empero con lo que he ofrecido en el prospecto de mi periódico. = Instaurado el juicio de declaracion, el único camino honesto que se presenta es seguirlo por todos sus trámites, y que la justicia dé la razon á quien la tenga. = Por otra parte mal puedo yo acomodarme á transacciones despues que en el Redactor general num. 61 se me ha infamado tratándome



me de vil y detestable calumniador, con otras expresiones altamente denigrativas. = Así que, devuelvo á vmd. la nota que se ha servido pasarme, para que haga de ella el uso que estime conveniente; siendome sensible no poder ácceder á sus insinuaciones en este asunto., debiendo vmd. vivir persuadido de que en qualquiera otro tendrá la mayor satisfaccion en complacerle su mas atento y seguro servidor Q. S. M. B. = Jayme Gil Orduña = Madrid 17 de enero de 1814. = Señor Don Juan Antonio Yandiola.

Concluye V. S. su precioso opúsculo (que habia de ser eterno) asegurando que *quando el ayuntamiento de Bilbao remitió á la Regencia la declaracion en favor de su hermano hizo lo que prescriben los decretos de las Córtes generales y extraordinarias.* Aconsejo á V. S. que quando haga mencion de decretos de Córtes, no proceda con la ligeréza que en esta ocasion; pues parece mal que un representante de la nacion padezca equivocaciones tan abultadas. Qualquiera sabe sin ser diputado que para la reposicion de los servidores de Bonaparte no han expedido las Córtes decreto ninguno, y que solo les son aplicables el artículo 1.º del decreto de 21 de setiembre y el 3.º de 11 de agosto de 1812, por los que se previene que á los que están en el caso del hermano de V. S. no se les puede conferir ni una plaza de portero, ni aun permitir que asistan á las elecciones populares, seguramente por temor de que contagien á los buenos. Yo siento en el alma, señor don Juan Antonio, que V. S. se haya metido (como suele decirse) en camisa de once varas: y que me haya puesto en el caso de decir mas de lo que pensaba y de acudir al tribunal especial de Córtes para hacer ver á la nacion que sus representantes gozan de inviolabilidad en sus opiniones, pero no de impunidad en sus excesos. Y si V. S. se condeule de la suerte de su triste hermano, déxelo en paz, que si se le mueve, tal vez:: vamos:: peor es menearlo:: pues con menos méritos que don Juan José María, otros ocuparon altos puestos; y sabe Dios en lo que este fregado vendrá á parar.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.

